



Las antífonas de la «O»

Siete días antes de la celebración de la Navidad (del 17 al 23 de diciembre), la Iglesia expresa, de una manera poética y solemne, su deseo ardiente de la venida del Salvador con el canto de las antífonas de la «O», llamadas así por la exclamación con que todas empiezan. Introducidas en la liturgia romana en el siglo VIII, se utilizan como antífona del Magníficat en las Vísperas y, desde el siglo X, como versículo de aclamación del evangelio del día.

Cada una está formada por tres elementos: un título mesiánico tomado de los libros sapienciales o proféticos; una alusión a un hecho de la Primera Alianza que prefigura lo que se cumple en Jesús; una plegaria que expresa el deseo de la venida del Mesías en la persona de Jesús.

Las iniciales de los títulos mesiánicos, en su formulación latina, forman un acróstico. Si se leen empezando del 23 al 17 de diciembre, se obtiene la expresión: E (*Emmanuel*, Emmanuel), R (*Rex*, Rey), O (*Oriens*, Oriente), C (*Clavis*, Llave), R (*Radix*, Raíz), A (*Adonai*, Señor), S (*Sapientia*, Sabiduría): *Ero cras*, lo que significa «Seré mañana».

Estas antífonas son una meditación cantada en la que la Iglesia expresa la espera del Salvador a la luz de la historia de la salvación. Puestas en relación con los evangelios de la infancia que se leen los mismos días, cobran un valor pedagógico y catequético. Pero su meditación llena todo el misterio de la redención, desde el pesebre hasta la cruz: la Navidad solo se puede comprender plenamente a la luz de la Pascua.



E mmanuel

R ex

O riens

C lavis

R adix

A donai

S apientia

17 de diciembre

Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo,
abarcando del uno al otro confín
y ordenándolo todo con firmeza y suavidad,
ven y muéstranos el camino de la salvación.



*O Sapientia, quae ex ore Altissimi prodisti,
attingens a fine usque ad finem,
fortiter suaviterque disponens omnia:
veni ad docendum nos viam prudentiae.*

18 de diciembre

Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel,
que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente
y en el Sinaí le diste tu ley,
ven y líbranos con el poder de tu brazo



*O Adonai et Dux domus Israel,
qui Moysi in igne flammae rubi apparuisti,
et ei in Sina legem dedisti:
veni ad redimendum nos in brachio extento.*

19 de diciembre

Oh Renuevo del tronco de Jesé,
que te alzas como un signo para los pueblos,
ante quien los reyes enmudecen
y cuyo auxilio imploran las naciones,
ven a librarlos, no tardes más.



*O radix Jesse, qui stas in signum populorum,
super quem continebunt reges os suum,
quem gentes deprecabuntur:
veni ad liberandum nos, iam noli tardare.*

20 de diciembre

Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel,
que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir,
ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas
y en sombra de muerte.



*O Clavis David, et sceptrum domus Israel;
qui aperis, et nemo claudit; claudis, et nemo aperit:
veni et educ vinculum de domo carceris,
sedentem in tenebris et umbra mortis.*

21 de diciembre

Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna,
Sol de justicia,
ven ahora a iluminar
a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.



*O Oriens, splendor lucis aeternae et sol iustitiae:
veni, et illumina sedentes in tenebris et umbra mortis.*

22 de diciembre

Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos,
Piedra angular de la Iglesia, que haces de dos pueblos uno,
ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.



*O Rex gentium et desideratus earum,
lapisque angularis, qui facis utraque unum:
veni et salva hominem, quem de limo formasti.*

23 de diciembre

Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro,
esperanza de las naciones y salvador de los pueblos,
ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.



*O Emmanuel, rex et legifer noster,
expectatio gentium et salvator earum:
veni ad salvandum nos, Domine Deus noster.*